

«El escritor rescata sueños para convertirlos en realidad»

FULGENCIO FERNANDEZ

Foto: Mauricio Peña

La ausencia de Fernando Sánchez Dragó -de viaje por exóticos países, aunque sí envió su texto para el libro que recogerá los relatos de este encuentro literario- convirtió la jornada matutina de ayer en una mesa redonda de escritores leoneses pues participaron Jesús Torbado, Antonio Pereira y José María Merino, bajo la coordinación del también leonés Juan Manuel González. Torbado recordó -para referirse a uno de los motivos centrales de estos encuentros, la memoria- un viejo libro suyo, *Tierra mal bautizada*. «Allí están todas mis visiones, mis ideas y hasta mis profecías acerca de este territorio. En la jornada de ayer se insistió mucho en la memoria infantil y parecía haber un acuerdo sobre la importancia que ha tenido en sus obras, aunque leyendo sus obras yo no estaría tan seguro». Y tomó Torbado otro camino pues, dijo, «repasando los miles de páginas que he escrito encuentro muy pocas referencias a esa memoria de la infancia o de mis primeros paisajes. Aparecen en frases o personajes secundarios».

Y el autor de *Milagro, Milagro* cree que puede ser debido a que «en lo personal mi memoria no es excesivamente grata. Lo que yo conocí de niño eran los últimos rescoldos de los años de la guerra, que se manifestaron de manera bastante brutal, aunque lo políticamente correcto haya sido olvidarlos, incluso por los propios escritores. Tampoco comparto la memoria de la nieve, yo lo que recuerdo no es la pureza de la nieve sino el frío que la acompañaba, los sabañones en las orejas, una escuela sin cristales en la que había que poner trozos de saco en las ventanas, un maestro asmático que no paraba de engullir pastillas Juanola... Sé que todo esto se puede poetizar y hacerlo bello, pero yo siempre he sido un escritor muy realista y como los recuerdos no son agradables pues no los recupero». Pese a ello, Torbado reconoció que «mi lengua es la que mamé, la de Tierra de Campos, y en alguna parte del corazón quedan afectos, visiones personales, personajes».

El relato que Torbado aporta a este encuentro se refiere un hecho que él considera muy poco estudiado de nuestra provincia. «Se refiere a la leva de personal que hicieron las órdenes religiosas en la postguerra. He encontrado leoneses en las esquinas más estrambóticas del planeta y la mayor parte de ellos habían salido

empujados de casa por estas órdenes religiosas, que enviaban cosecheros a las aldeas para reclutar a los niños con más talento o más claro porvenir. Es lo que llamo la cosecha santa».

Antonio Pereira convirtió la exposición de su relato en uno de sus cuentos llenos de ironía, para regocijo de los asistentes. Así narró su evolución desde la proximidad con Galicia de su Villafranca natal, a su posterior leonesización y después el salto a la Castilla de Palencia. «Donde marché obligado a buscar jovencitas que quisieron escuchar mis poesías pues en León triunfaban los aviadores con traje que bajaban de la Virgen del Camino». Un camino que relató entremezclado con divertidas anécdotas.

José María Merino comenzó refiriéndose a un tema del que se había hablado en la jornada anterior, sobre la vinculación de los escritores con su tierra. «Nunca he tenido ningún empacho en declarar que una parte importante de mi obra tiene como referencia explícita el mundo de León. Creo que es natural que utilice los lugares de mi memoria y de mi experiencia vital como escenario de mis ficciones. León tiene el mismo derecho que París, Toledo o Manhattan y es evidente que existe un León literario».

Sí matizó José María Merino que era «un elemento lleno de capacidad estimulante para la imaginación, cargado de mitología, que fue nutriendo algunas de mis ficciones. Pero no hay que olvidar que muchas veces lo importante no son los lugares, sino la mirada de quien mira pues si es cierto que todo en la vida es sueño también es cierto que los sueños son vida». Teoría que Martín Garzo refrendó por la tarde con otras palabras: «La misión del escritor es coger de los sueños cosas para trasladarlos a la realidad».

Sorel: «La literatura no es una pasarela»

El último ponente de estos encuentros fue el responsable de los mismos, Andrés Sorel, presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España. «León era el lugar ideal pues creo que es el lugar del mundo con mayor concentración de escritores por metro cuadrado».

Sorel explicó que el objetivo del curso era «dar protagonismo al escritor para que no ocurran cosas como las que están ocurriendo. Queremos apoyar la literatura que es literatura y olvidarnos de un mercado que convierte la literatura en una pasarela de moda y de modas, la llamada literatura Kleenex».

No pudo evitar referirse al caso más de actualidad, el del plagio llevado a cabo

por Ana Rosa Quintana o sus famosos 'negros'. «Es muy triste su caso pero hay que ir más al fondo de la cuestión y fijarse en los grandes trusts, editoriales· que buscan más caras conocidas que buenos escritores. Eso lleva consigo los premios manipulados y demás lamentables situaciones que estamos viviendo cada día».

Afirmó el presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España que hay en los objetivos de la asociación algunos problemas preocupantes. «El respeto a los precios, el respeto a esos grandes profesionales que son los pequeños libreros, los editores independientes».

Sorel habló de su relato, 'Tierra sin lágrimas' y consideró un éxito estas jornadas literarias en una tierra que ha «sabido novelar sus mitos, su historia, sus fábulas, sin someterse al dictamen de las modas».

El abulense Jiménez Lozano cerró la tarde con unas palabras de esperanza: «Siempre habrá gente que no esté a gusto en este mundo y necesitará leer».

Garzo: «Cualquier lugar del mundo contiene el mundo entero»

El escritor vallisoletano Gustavo Martín Garzo fue uno de los protagonistas de la jornada de la tarde, en la que participó junto a Jiménez Lozano y Andrés Sorel.

Martín Garzo señaló que el hecho de participar en la última jornada de este encuentro llamado 'Rutas Literarias por Castilla y León' hacía que muchas de las ideas que traía 'in mente' ya fueran apuntadas por otros de los intervinientes. «Coincido con muchos de ellos en la importancia del papel de la memoria, los escenarios primeros, los de la infancia, en los que creo que arranca casi todo lo que puede constituir no sólo a un escritor sino a cualquier ser humano. Creo que ya casi todo se ha dicho en estos dos días».

El relato que Martín Garzo aporta al libro que reunirá los enviados por los once escritores que participaron en el encuentro se titula 'El otro canal'. «No es exactamente un relato. Son más bien una serie de recuerdos vinculados a un lugar concreto de mi infancia, en concreto el pueblo de mi padre en el corazón de la Tierra de Campos. Rememoró aquellos larguísimos veranos en aquel lugar y lo he titulado 'El otro canal' pues todo el mundo habla del Canal de Castilla y olvida éste, que es una derivación que nace a la altura de Medina de Rioseco y que es más una acequia que un canal, que es insignificante pero que tiene mucho peso en mi infancia pues la ha llenado de recuerdos».

En su relato el escritor vallisoletano rescata dos hechos, dos historias reales.

«Trato de demostrar con ellos que la realidad está cargada de misterio, de elementos insospechados y que en cualquier lugar del mundo, por pobre que nos parezca y por pequeño que sea, contiene al mundo entero. Sólo hace falta verlo». Y ahí entra en juego otro elemento también apuntado por José María Merino: la mirada del escritor. «Es cierto, creo que nuestra misión es desvelar, hacer realidad todo ese mundo que permanece oculto».

El autor de 'Las historias de Marta y Fernando' se muestra convencido de que un paisaje común «tiene que tener algún reflejo común en lo que escriben quienes la disfrutan; claro que en el caso de Castilla y León es una comunidad tan grande que ofrece mucha variedad».

